

NECROLÓGICAS



Víctor Fairen Guillén nació el 12 de noviembre de 1921 en Zaragoza, y ha muerto el 13 de mayo de 2013 en Madrid. Jurisconsulto y catedrático de Derecho Procesal, fue maestro de S.A.R. el Príncipe de Asturias. Era académico de número de la Real de Jurisprudencia y Legislación.

VÍCTOR FAIREN GUILLÉN (1921-2013)

UN GRAN PROCESALISTA

Nacido en el seno de una familia de profesores universitarios desde varias generaciones; en 1948, logra la Cátedra de Derecho Procesal de la Universidad de Santiago de Compostela; cuatro años más tarde pasaría a la Universidad de Valencia por concurso de traslado, donde dirigiría la tesis doctoral de Francisco Tomás y Valiente, y posteriormente se incorporaría como catedrático de Derecho Procesal a la Universidad Autónoma de Madrid, donde sería maestro de S.A.R. D. Felipe de Borbón.

Desde sus inicios como profesor, su presencia fue continua en las más importantes Universidades de Europa. También extendió su saber por los pueblos de Hispanoamérica, quedando huella de su paso en muchas universidades, de las que era profesor honorario y visitante. En 1982 fue nombrado presidente de la Comisión encargada de los trabajos previos a la elaboración de un Código Procesal Penal para los países iberoamericanos. Aunque ejerció de abogado solamente algunos años, tuvo una gran intervención en asuntos importantes como el de la «Barcelona Traction», donde fue consejero del Gobierno belga.

Desde 1950 dedica su atención a la «Audiencia preliminar» austriaca con el fin de verla introducida en nuestro ordenamiento jurídico, lo que sucedió en 1984 al regularse la comparecencia del Juicio de Menor Cuantía y posteriormente con la Audiencia Previa en el Juicio Ordinario de la vigente Ley de Enjuiciamiento Civil. También dedicó una atención constante a lo largo de su trayectoria a elaborar una doctrina general de los medios de impugnación procesales y a estudiar la ineficacia del proceso de Habeas Corpus ante la problemática del maltrato de reos.

Denunció con valentía los intereses políticos en la redacción de las leyes manteniéndose siempre independiente de la clase dirigente («nomenclatura» –en términos fairenianos–), incluso no dudó en renunciar públicamente a la Cruz de San Raimundo de Peñafort que se le concedió durante el régimen del general Franco. Desde 1976, fue vocal permanente de la Comisión General de Codificación donde trabajó en su Sección de Derecho Procesal.

Igualmente, otra de las líneas de investigación que ha seguido durante su trayectoria ha sido sobre el derecho foral e histórico, así, en 1970 es nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Universidad de Valencia le hizo doctor Honoris Causa en 1991, siendo nombrado Juez de Honor del Tribunal de Aguas de Valencia por sus trabajos sobre este tribunal.

En junio de 1995 fue elegido académico de número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación para ocupar la vacante dejada por Prieto-Castro, precisamente el que fuera su maestro de juventud. Toma posesión de su plaza, presidiendo la Sección de Derecho Procesal; como académico, prosiguió hasta el final de sus días su dedicación al estudio, asumiendo obras de gran calado como la relativa al Derecho Procesal en la nueva Ley Concursal.

Su voz se apagaría tan solo pocos días después de la muerte de su esposa Jeanne Le Lay Tholome, dejándonos más de medio millar de obras entre monografías y ensayos, algunas de ellas todavía inéditas.

MANUEL ÁLVAREZ-BUYLLA BALLESTEROS
SECRETARIO DE LA SECCIÓN DE DERECHO PROCESAL
DE LA REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y
LEGISLACIÓN



Richard Beeston nació el 18 de febrero de 1963 y murió el 19 de mayo de 2013 en Londres. Periodista. Actualmente era el máximo responsable de área de Internacional de «The Times».

RICHARD BEESTON (1963-2013)

UN JEFE CON LAS BOTAS MANCHADAS

«**C**oge mi chaleco y casco». Había empezado un tiroteo serio y mientras el fotógrafo Tom Pilston se vestía su equipo, Richard Beeston se cubría con el maletero del viejo Mercedes que habíamos alquilado esa mañana y me cedía el suyo. «Tengo cáncer y me quedan pocos meses. Eso sí, no se lo digas nunca a mi mujer», dijo sin perder la flema británica mientras él mismo me ajustaba el velcro del chaleco y se ponía a cubierto en un callejón próximo. Fue la primera mañana de una intensa semana de trabajo en Siria junto al jefe de la sección de Internacional de *The Times*, uno de esos jefes que se manchan las botas y quiere ver en primera persona a las fuentes de sus artículos, una leyenda del periodismo de la vieja escuela que hasta el último día luchó contra la enfermedad desde la primera línea. Cada mañana salíamos a primera hora de Damasco rumbo a Saqba, Harasta, Deraa o Zabadani, no paramos un solo día de cruzar las líneas de las dos sirias, la leal y la opositora a Bashar Al Assad, siempre con el olfato de Richard como seguro de vida.

Beeston recogió el testigo de su padre en la profesión y dio sus primeros pasos como periodista en *The Daily Star*, el diario libanés en lengua inglesa. Viajó a Beirut en plena guerra civil y allí empezó su idilio con la región que culminó con su fichaje por *The Times*, según el perfil que publica este mismo diario. Como miembro del periódico británico fue corresponsal en Jerusalén y Moscú durante una década, fue también corresponsal diplomático y desde 2008 era el máximo responsable del área de Internacional. Una de sus coberturas más aclamada fue el bombardeo de Halabja por parte del régimen de Sadam Husein en 1988 y su testimonio sirvió para certificar el uso de armas químicas contra la población kurda. Cubrió las dos guerras del Golfo, Chechenia y cuando el régimen sirio abrió a comienzos de 2012 las puertas a la prensa internacional fue uno de los primeros en llegar a Damasco. Su enfermedad no le frenó, sabía que el reloj corría en su contra y disfrutaba de cada reportaje, de cada entrevista como si fuera la última de su vida.

MIKEL AYESTARAN